



# Una tabla de salvación para el Caribe. Políticas y estrategias para el enfrentamiento al cambio climático

Laguardia Martínez, J. (Coord.). (2020). *Cambio climático y sus impactos en el Gran Caribe*. Buenos Aires: CLACSO, 302 pp.

El 2020 será recordado como el año en que una nueva pandemia cambió bruscamente el destino de la humanidad. Pareciera como si nuestras angustias anteriores desaparecieran ante esta nueva amenaza. No obstante, el propio Secretario General de la ONU, en septiembre, pasado declaró en una entrevista que el mundo tenía dos graves peligros que condicionan su supervivencia: la COVID-19 y el cambio climático. Sus palabras son apenas un recordatorio que nos recalca la impor-

tancia de nuestras acciones ante una enfermedad que no tendrá vacunas si no transformamos de raíz nuestros modelos de relación con la naturaleza.

El cambio climático es una dolencia global con efectos diferenciados. No solo la conocida paradoja de las graves consecuencias que sufren países que apenas han dañado con sus emisiones la capa de ozono sino además la vulnerabilidad de base con la que conviven diversos ecosistemas y que los

vuelven menos resilientes ante contingencias ambientales más severas.

La colección editorial Grupos de Trabajo de CLACSO en su Serie Ambiente, Cambio Climático y Sociedad, acaba de publicar bajo la coordinación de la doctora Jacqueline Laguardia Martínez, el volumen *Cambio climático y sus impactos en el Gran Caribe*, un título que recapitula algunos de los temas más relevantes en los debates sobre la temática en esta área geográfica. Este esfuerzo recopilatorio nace a partir de la realización, en julio de 2019, del I Seminario sobre Cambio climático en el Gran Caribe realizado en la Universidad de La Habana UH, organizado por el Grupo de Trabajo de CLACSO “Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe”, en conjunto con la Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la UH y el apoyo de la Fundación Ford y la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Consejo Científico Internacional (ISC ROLAC). A partir de las experiencias compartidas en este espacio y de otras aportadas por investigadores este importante referente, actualiza sobre relevantes preocupaciones relativas al impacto del cambio climático en el Gran Caribe, ampliando sus

horizontes temáticos hacia zonas menos exploradas y resaltando las particularidades de la región.

Los objetivos del desarrollo sostenible son imposibles de alcanzar sin la preservación de un medio físico que garantice la supervivencia de la vida tal como la conocemos. En los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID), entre los que se encuentran un grupo importante de países caribeños, las amenazas climáticas, exacerbadas en los últimos años, no solo ponen en riesgo sus medios y modos de vida, sino la propia existencia de los espacios habitados.

El concepto de vulnerabilidad es discutido en el texto a partir de la necesidad de nuevas definiciones ante un espacio naturalmente vulnerable, además de la urgencia de consolidar redes de ambientalistas que trasciendan los ámbitos académicos y se movilicen hacia la acción climática. La multiplicidad de visiones en sintonía con las variadas disciplinas de las que provienen los autores convierte al libro en un importante recurso y en una referencia que marca el estado del arte de la cuestión en los momentos actuales.

Los catorce artículos del volumen, reunidos bajo el sistema de revisión por pares, exploran

temáticas tan diversas como la economía política de los desastres, las políticas públicas ante las amenazas ambientales, el financiamiento climático, el desarrollo de herramientas para la implementación de proyectos de adaptación, la paradiplomacia climática, las luchas socioambientales, el desarrollo turístico, los estudios de población y la intensificación de los ciclones tropicales, entre otros.

Las amenazas al binomio ecosistema-sociedad adquieren una particular atención en el Gran Caribe, una región históricamente dividida entre metrópolis e idiomas pero unida en su desarrollo a partir de la economía de plantación y la esclavitud. No solo los pequeños ambientes insulares sino el creciente riesgo climático posicionan a la región en un momento donde los esfuerzos diplomáticos y las negociaciones en foros internacionales a partir de posiciones comunes representan una oportunidad que los caribeños debemos aprovechar para consolidar nuestras aspiraciones y la cultura de resistencia que caracteriza nuestro devenir.

El texto pone en evidencia, además, la necesidad de superar la fragmentación que ha sufrido la región y la urgencia de asumir

estrategias consensuadas en aras de lograr la movilización de fondos y la ejecución de proyectos internacionales que busquen promover acciones de mitigación y adaptación al cambio climático.

Uno de los logros principales del libro constituye el notable esfuerzo por reducir la brecha entre las ciencias naturales y las sociales, ya que desde estos campos del saber se producen conocimientos útiles para el enfrentamiento al cambio climático, y los diálogos entre ambos muchas veces se interrumpen por la aún no superada super especialización de la ciencia. El reto al que nos enfrentamos requiere saberes interdisciplinarios, además de la anuencia del conocimiento popular y las prácticas sociales. Este texto logra posicionar variados acercamientos, con visible peso de las ciencias sociales, pero sin excluir a las ciencias que más divulgación han tenido en los estudios climáticos, mostrando herramientas para tender puentes entre la investigación y la acción, además de la experiencia de los movimientos populares.

El Caribe tiene ante sí retos que comprometen la supervivencia de sus sociedades y de sus ecosistemas, para lo cual se hace imprescindible generar conocimientos

y diálogos que contribuyan al entendimiento mutuo, a la construcción de nuevos saberes y a generar políticas que reconozcan las vulnerabilidades y promuevan acciones para superarlas. Este texto que CLACSO nos entrega es un importante resultado en este

nuevo mundo, donde el cambio climático no será una pandemia pasajera sino un obstáculo permanente en el que se nos discute la vida.

Antonio Herrada Hidalgo